

Doctorado honoris causa a Emmanuelle Charpentier

Discurso de Juan Manuel Corchado, rector de la Universidad de Salamanca

Comunicación Universidad de Salamanca / 24/10/2025

Hoy es un día profundamente significativo para la Universidad de Salamanca. Nos reunimos en este histórico Paraninfo, un espacio donde el pensamiento ha resonado durante más de ocho siglos, para rendir homenaje a una de las científicas más brillantes de nuestro tiempo.

Al honrar a la Señora Emmanuelle Charpentier con el título de Doctora Honoris Causa, reafirmamos la vocación más profunda de esta institución: reconocer a quienes, con su talento, su rigor y su curiosidad, amplían las fronteras del conocimiento humano y abren nuevos horizontes para toda la humanidad.

Con emoción y orgullo, concluimos la celebración de esta ceremonia solemne, que une nuestra tradición universitaria con el futuro de la ciencia.

Gracias Doctora Charpentier por sus brillantes palabras. Es un honor que forme parte de nuestro Claustro de Doctores.

Durante más de ocho siglos, esta Universidad ha sido testigo de los grandes movimientos del pensamiento europeo.

Aquí se discutió sobre el alma humana y sobre el derecho natural, sobre la dignidad del individuo y los límites del poder, sobre la gramática y sobre los astros.

Si hoy seguimos reunidos en esta imponente sala, es porque aquel impulso sigue vivo. Nos mueve la misma convicción que entonces: comprender es la forma más alta de servir. Servir sin esperar nada a cambio. Servir como un acto universal de avance del conocimiento.

Cuando Barbara McClintock observaba patrones cromosómicos inesperados en el maíz, no imaginaba que estaba revelando la movilidad genética.

Cuando Rosalind Franklin tomó la fotografía 51, no sabía que estaba capturando la estructura que cambiaría la genética para siempre.

Cuando François Jacob y Jacques Monod analizaron cómo se encienden y apagan los genes del operón lactosa, no sabían que estaban sentando las bases de la biología molecular moderna.

Del mismo modo, cuando una joven investigadora francesa decidió estudiar los mecanismos de defensa bacteriana frente a los virus, lo hizo movida únicamente por el deseo de saber, sin ser consciente de que abriría la puerta a la edición genómica de precisión.

Este camino de la curiosidad, que comenzó con el estudio de la inmunidad bacteriana, culminó con el descubrimiento del sistema CRISPR/Cas9.

Esta herramienta, descrita a menudo como las "tijeras moleculares programables", permite por primera vez reescribir el código de la vida con una precisión sin precedentes. Lo que la Dra. Charpentier y sus colaboradores desvelaron fue el mecanismo más simple y elegante que la naturaleza había diseñado para editar el ADN, transformando la biología y abriendo horizontes que van desde el tratamiento de enfermedades genéticas hasta la agricultura sostenible.

Su ejemplo nos recuerda una verdad esencial: el auténtico progreso nace de la curiosidad sin cálculo. De la ciencia no dirigida. De esa forma de estudio que se atreve a entender antes que a aplicar.

Ese impulso, libre, esencialmente gratuito, es el que sostiene el edificio entero de la ciencia.

Como recordó el genetista Sydney Brenner, pionero en biología molecular: "La ciencia avanza cuando un científico valiente pregunta algo sin saber si la respuesta tendrá aplicación. Los mayores descubrimientos no nacen de las preguntas prácticas, sino de las preguntas verdaderamente fundamentales".

Esta idea resuena poderosamente con el impulso que llevó a la Señora Charpentier a investigar los mecanismos de defensa bacteriana. Fue su valentía intelectual la que, sin preverlo, abrió nuevas fronteras para toda la humanidad.

Por eso, al celebrar el genio de la doctora Emmanuelle Charpentier, conmemoramos también el valor de la investigación que confía en la fecundidad del pensamiento a largo plazo.

De hecho, la historia nos ha demostrado que la curiosidad sin propósito ha sido el motor silencioso de los mayores avances humanos y, no hay duda de que sigue siéndolo.

Hoy, cuando la ciencia se mide en métricas, plazos y retornos, conviene recordar algo fundamental: las ideas que de verdad transforman el mundo no suelen nacer por encargo; nacen en el silencio de los laboratorios. En la obstinación de una pregunta sin fecha de entrega.

Por otro lado, esta ceremonia tiene también un sentido interno, propio de la institución universitaria.

Reconocer a la Dra. Charpentier es reafirmar la razón de ser de la Universidad de Salamanca: ser un espacio de libertad para pensar, investigar y disentir.

En un tiempo marcado por la aceleración, la fragmentación del conocimiento y la presión de lo inmediato, necesitamos más que nunca espacios lentos: lugares donde el pensamiento pueda madurar, donde la pregunta sea más importante que la respuesta.

Las universidades no están para producir resultados inmediatos. Están para cultivar la comprensión. No están para ofrecer certezas automáticas. Están para formar criterio. Y no sirven a la utilidad, sino al entendimiento profundo del ser humano en todas sus dimensiones.

Desde sus orígenes, la Universidad de Salamanca ha sido un laboratorio de ideas audaces. Aquí nació el concepto moderno de derechos humanos. Aquí se debatió sobre la naturaleza del alma racional y sobre los límites de la autoridad.

Si en aquel tiempo supimos mirar más allá de lo evidente, también hoy debemos atrevernos a hacerlo.

La figura de Emmanuelle Charpentier representa exactamente lo que esta institución aspira a ser: un puente entre la tradición del saber y el futuro del conocimiento.

Señora Charpentier, al recibirla hoy como Doctora Honoris Causa, la Universidad de Salamanca no le concede un título honorífico, sino que la reconoce como parte de su comunidad intelectual y moral. Su nombre se inscribe desde ahora en la historia de esta institución junto al de quienes dedicaron su vida a ampliar los límites del entendimiento humano.

“Una educación auténtica no es solo aprendizaje técnico. Es lo que alimenta la capacidad de ver el mundo desde la perspectiva del otro y de pensar en profundidad sobre lo que significa ser humano”. Esta forma de pensar de la filósofa Martha Nussbaum, tan cercana a nuestra tradición universitaria, también está presente en el legado científico de la Dra. Charpentier. Porque su trabajo no solo ha transformado la biología: ha ampliado los horizontes de lo que somos y de lo que podemos llegar a ser.

Permítame cerrar con una idea que resume el espíritu de esta ceremonia: la verdadera utilidad del conocimiento es su capacidad de transformar nuestra manera de mirar el mundo.

Hoy, su mirada atenta, paciente y lúcida se une a la nuestra. Con ello, la Universidad de Salamanca se hace un poco más universal, un poco más sabia, y también, un poco más humana.

Además, estoy convencido que este acto inspirará a quienes hoy comienzan su camino en el conocimiento, para que sepan que la ciencia no solo responde preguntas: también ilumina el futuro.

Muchas gracias.